

María Raquel Cornejo de Larrán

El problema central de la antropología filosófica es la pregunta por el hombre. A ésta debemos responder desde dos ámbitos: por un lado, el hombre es un ser viviente y como tal participa con los otros seres vivos del proceso biológico del universo; por otro lado es el único ser viviente inteligente.

Para referirnos al hombre como un ser biológico no podemos dejar a un lado la Teoría de la evolución de Darwin. Este trató de explicar al hombre dentro de la naturaleza junto a los otros seres vivos y, así, destronarlo de su ubicación excepcional dentro de la misma. El hombre como ser físico es un miembro más del reino animal ligado a los otros animales por la filogenia ininterrumpida y los cambios corporales graduales pero, desde el punto de vista psíquico ocupa un lugar privilegiado que algunos consideran absoluto y otros señalan que el proceso psíquico fue evolucionando paulatinamente, es decir, cabe una evolución del pensamiento a igual que la evolución física propiamente dicha.

Así como el hombre participa del programa evolutivo del universo junto a todos los seres que lo componen, así también completa el cuadro de la evolución con la evolución del conocimiento. De aquí se desprende un problema crucial para la comprensión del hombre y, éste es el de la relación entre su cuerpo que está regido por leyes físicas y biológicas y su mente que marca la diferencia con los otros animales. El hombre por su mente necesita conocer. "Saber humanamente constituye un modo de estar en y con las cosas humanamente, un modo peculiar de instalarse en un mundo" (1). Un mundo pleno de contenidos significativos.

Es considerado un nuevo desafío el hecho de que la Teoría biológica de la evolución incluya también al conocimiento, al pensamiento humano y como veremos más adelante, la gnoseología evolutiva trata de marcar un nuevo camino hacia el autoconocimiento humano.

Con Darwin se impone definitivamente la idea de evolución, término que implica cambio con continuidad; para este pensador el mundo no es estático sino que va transformándose en un proceso dinámico: las especies cambian continuamente y en este proceso evolutivo unas especies se originan mientras otras se extinguen. Cobra importancia el tiempo ya que todo cambio se produce en él. El proceso evolutivo es gradual y continuo, desconoce cambios súbitos o saltos discontinuos.

Darwin, contemplando a la naturaleza viviente, postula que los organismos semejantes están emparentados y tienen un antepasado común y, así, podríamos remontarnos hasta un origen único de la vida. Un postulado sumamente importante del darwinismo es el de la selección natural, o sea que el cambio no se hace por azar sino que es el resultado de la selección que es un proceso que produce en cada generación una intensa variabilidad y, por otra parte, la selección se hace a través de la supervivencia en la lucha por la existencia. Quienes sobreviven son aquellos que se adaptan mejor al medio ambiente. La selección natural trata de explicar los factores que provocaron la transformación de los organismos a lo largo de la historia de la tierra.

La idea del mundo en evolución fue aceptada por la comunidad científica y, también aceptada sin reservas por la mayoría porque se trataba de la evolución de los seres vivos, pero, excluyendo al hombre porque la estructura propia del hombre como ser inteligente determinaba una real diferencia con el resto del

reino animal. De aquí que muchos de los postulados de Darwin fueron criticados en su época y hasta hoy merecen la crítica de algunos- porque parecía irracional pensar que hombres y monos tuvieran antepasados comunes.

Pero, para Darwin había quedado claro que los atributos específicamente humanos, las "cualidades estructurales" del hombre con todas sus manifestaciones visibles en el lenguaje, la cultura, la moral eran resultado de la evolución. De esta manera la concepción evolutiva ofrece la tesis de que la formación de ideas, de pensamientos es un proceso sometido, como cualquier otra función biológica, a la evolución. Hay autores que distinguen entre cualidades psíquicas, mentales e intelectuales: Wuketits dice "... que los fenómenos psíquicos son comunes a todos los organismos que presentan un sistema nervioso o estructuras que le son equivalentes, por lo que pueden recoger información de su medio ambiente y están en condiciones de reaccionar ante él; los procesos mentales o intelectuales, por el contrario, sólo pueden ser ejecutados por el hombre mediante su razón" (2). O sea que reduce los procesos mentales a la capacidad de una conciencia autorreflexiva. Pero tanto unos como otros sólo son posibles sobre la base de estructuras y funciones biológicas, por eso la evolución biológica es la premisa indispensable de la evolución psíquica e intelectual.

La teoría de la evolución abrió nuevos horizontes para la comprensión del hombre en relación a diferentes y profundos problemas humanos: el problema del origen del hombre y el de su forma futura, porque muchos biólogos no participan de la idea de que el hombre constituye la meta final de la evolución. Con el adelanto de la ciencia genética se hace más importante la pregunta sobre las alteraciones que tienen lugar en el material hereditario ya que no hay uniformidad hereditaria. "En el hombre al igual que en todos los seres vivos que se multiplican por reproducción bisexual, cada ser es único, es una individualidad no sólo por su educación y experiencia sino también por su dotación hereditaria" (3).

La noción de estructuras del conocimiento o del pensamiento que surge de la Teoría de la evolución, se ha plasmado en una gnoseología evolutiva que trata de explicar la facultad del conocimiento apriorístico (tal como lo entiende Kant) como un a posteriori evolutivo formado en la filogenia de nuestra especie y de sus antecesores. Entonces, ¿qué es lo que pretende la gnoseología evolutiva del conocimiento? Dar una interpretación evolucionista a la epistemología de Kant.

Trataré brevemente y a partir del pensamiento de dos importantes autores: K. Lorenz y Sir K. Popper exponer esta nueva e importante teoría, la de la evolución del conocimiento. Por un lado Lorenz, quien partiendo del apriorismo kantiano convierte a la gnoseología evolutiva en una amplia e interesante construcción teórica sobre la base de una etología comparada; por el otro, K. Popper que introduce el análisis evolutivo del conocimiento desde la epistemología y de la teoría de la ciencia.

La filosofía kantiana puede ser ubicada como el punto de conciliación entre el racionalismo y el empirismo; para el primero todo conocimiento proviene de la razón, el segundo supone que el conocimiento se puede alcanzar sólo a través de los sentidos. Kant niega ambas posturas en cuanto son consideradas como absolutas y, así, va a diferenciar entre conocimientos "a priori" y conocimientos "a posteriori". Es cierto que para Kant nuestro conocimiento comienza por los sentidos y se nutre de las experiencias sensoriales, pero éstas no son suficientes sino que es necesario "ordenarlas" con las categorías "puras" del entendimiento, o sea que para que el conocimiento sea posible son condiciones necesarias las formas puras de la intuición: espacio y tiempo y las categorías puras del entendimiento.

K. Lorenz es quien ha explicado en el marco de la teoría evolutiva del conocimiento los "a priori" kantianos como los "a posteriori" de la evolución. Ha basado su explicación en dos

postulados que son determinantes para ella: 1.- Todos los seres vivos están dotados de determinadas estructuras innatas, o sea, que en el momento de su nacimiento cuentan con disposiciones específicas que hacen posible el aprendizaje y 2.- Las estructuras innatas son fruto de la evolución; son resultados de la selección natural, la que prefiere entre todos los productos iniciales a aquellos que capacitan al organismo para la vida y para la supervivencia. O sea que las disposiciones innatas están dadas desde un principio "a priori", en cada organismo particular, pero, han ido evolucionando paulatinamente.

Así como las formas de la intuición y las categorías puras del entendimiento determinan toda forma de conocimiento en Kant, de la misma manera la "cosa en sí" es para este filósofo fundamentalmente incognoscible. "Ni mediante la abstracción ni por ningún otro camino pueden ser relacionadas las formas de la intuición y las categorías apriorísticas con las leyes inherentes a las cosas en sí" (4). Lo único que podemos afirmar sobre la cosa en sí es la realidad de su existencia.

Lorenz como biólogo convencido de la realidad del proceso evolutivo adopta un punto de vista definido acerca de la doctrina de lo apriorístico de Kant. Intenta darnos una explicación natural, dejando a un lado todo factor sobrenatural. Después de hacer un estudio comparado de los organismos vivientes incluyéndolo al hombre, descubre los modos de reacción innatos de los animales y afirma la hipótesis de que lo "a priori" se basa en especializaciones hereditarias que han sido adquiridas en la evolución de las especies y que, éstas determinan disposiciones congénitas. De aquí surge que una "concepción de lo 'apriorístico' como órgano implica la destrucción de su concepto: algo que ha surgido en la adaptación filogenética a las leyes del mundo exterior natural tiene, en cierto sentido, un origen a posteriori aún cuando este origen haya seguido un camino distinto al de la abstracción o al de la deducción a partir de experiencias pasadas" (5).

Este nuevo sentido de lo "apriorístico" como algo no inmutable sino como aquello que acompaña dinámicamente el proceso evolutivo en interacción con las leyes de la naturaleza rompe con los límites de lo trascendente. La "cosa en sí" incognoscible tanto para los animales como para el hombre es incomprendible dentro del acontecer evolutivo y a la indudable versatilidad de nuestro aparato cognoscitivo. El límite que separa lo perceptible de lo trascendente varía en cada especie de seres vivos.

Para Lorenz lo "a priori" que determina las formas en que se nos muestran las cosas reales es un órgano, la función de un órgano y busca las respuestas de esta función en la investigación de lo orgánico como tal, la búsqueda del sentido que tiene en la conservación de la especie, su origen filogenético y las causas naturales de su manifestación como fenómeno. Así, lo "a priori" proviene del sistema nervioso central, sistema que es tan real como todas las cosas del mundo. "Esta concepción nuestra sobre un origen, en cierto sentido, a posteriori de lo a priori nos permite dar una respuesta bastante acertada a una pregunta concreta de Kant, a saber, de si nuestras formas de la intuición sobre el espacio y el tiempo 'no serían mas que quimeras inventadas, sin correspondencia alguna, al menos adecuada, con los objetos'" (6) La respuesta de Lorenz es que nuestras formas se ajustan al mundo real por las mismas razones que se adapta todo lo orgánico.

Desde el punto de vista de la biología actual la relación entre la "cosa en sí" y su fenómeno es completamente real en contraposición con el idealismo trascendental que ve una relación alógica y sobrenatural. No es una relación ideal sino que es una relación natural al igual que otro órgano que debe enfrentar lo existente si quiere permanecer con vida y mantener la especie. Todas las leyes de la "razón pura" están basadas en estructuras corporales del sistema nervioso central las que han ido evolucionando como cualquier otro órgano.

"Nada es absoluto -dirá Lorenz- exceptuando aquello que se oculta en y detrás de los fenómenos; nada de lo que pueda pensar nuestro cerebro tiene una validez absoluta y apriorística, en el verdadero sentido de la palabra. Ni siquiera las matemáticas con todas sus leyes. También éstas no son otra cosa más que un órgano para la cuantificación de las cosas exteriores; y a saber: un órgano de la mayor importancia vital para el hombre, sin el cual no hubiese podido llegar a desempeñar nunca su papel dominante sobre la tierra, un órgano, que al igual que las demás estructuras mentales "necesarias", ha sabido probar al máximo su eficacia biológica" (7).

Desde su teoría etológica Lorenz introduce a cambio de la posición excepcional del hombre en la naturaleza, la seguridad de que éste puede en su actitud frente al mundo, sobrepasarse a sí mismo tanto en su evolución como especie como en la evolución de su conocimiento que le permitirá conocer cosas nuevas sin necesidad de reducirse a la conformación apriorística de su pensamiento. Teniendo en cuenta la idea de evolución se acepta el pensamiento nuevo, pero no terminado, el pensamiento en continuo devenir. Así, lo apriorístico y los modos preconfigurados del pensar no son específicamente humanos; lo específico del hombre es el esfuerzo por conservar una actitud abierta ante el mundo con el fin de acercarse cada día más a la realidad en una constante interacción con lo existente.

La evolución en lo biológico es un proceso de mutación y selección y en lo epistemológico como lo señala K. Popper un proceso de conjeturas y refutaciones. Tomaré brevemente este segundo autor para ilustrar mejor el tema de la evolución del conocimiento.

Para el desarrollo de las hipótesis y teorías de la ciencia, Popper presentó un modelo evolucionista en el que nuestro conocimiento es el resultado del proceso de selección, al igual que en la evolución biológica donde los organismos están supeditados a procesos selectivos.

Uno de los primeros problemas que abordó Popper es la evolución de los lenguajes desde los lenguajes animales hasta los humanos y señala que ambos tienen algo en común pero, también marcadas diferencias. Distingue en el lenguaje cuatro funciones, las inferiores que son compartidas con los animales y dos funciones superiores que evolucionan sobre las base de las primeras.

Siguiendo a K. Buhler nos dice que las funciones inferiores son: 1.- Función sintomática o expresiva, cuando el lenguaje como toda otra forma de comportamiento consta de síntomas o expresiones. 2.- Función desencadenadora o señalizadora del lenguaje, cuando el lenguaje es comunicación, para lo cual se necesita un organismo que haga señales (transmisor) y otro que las reciba (receptor). El receptor responde a la conducta que le transmiten y la convierte en señal. Estas dos funciones inferiores son comunes a los lenguajes animal y humano y están presentes cuando tienen lugar aquellas funciones típicamente humanas, las funciones superiores.

Como ya dijimos, el lenguaje humano tiene otras funciones que sirven para la evolución de la racionalidad. Estas son: 3.- Función descriptiva, cuando describo algunos hechos por medio de enunciados descriptivos que pueden ser verdaderos o falsos. Esta función es la que distingue de manera radical entre el lenguaje humano y el animal. Es una función indispensable para la ciencia. 4.- Función argumentadora, última y más elevada de las funciones del lenguaje. Dice Popper que en su forma superior la podemos observar en una discusión crítica y disciplinada; esta función es la última que aparece en el proceso evolutivo y "su evolución se ha conectado estrechamente con la de la actitud crítica y racional; y puesto que dicha actitud ha conducido a la evolución de la ciencia, podemos decir que la función argumentadora del lenguaje ha creado el instrumento tal vez más poderoso de adaptación biológica que haya surgido nunca en el transcurso de

la evolución orgánica" (8).

La función argumentadora se diferencia de la descriptiva porque se puede describir sin dar razones sobre la verdad o falsedad de los enunciados descriptivos. La función de la argumentación crítica se ha desarrollado mediante el método de ensayo y supresión de errores, es decir, nuevos métodos de "controlar" los ensayos.

Popper a partir de una nueva teoría reformula a la teoría de la evolución de Darwin con el fin de precisarla y a esta nueva teoría la define como "un intento de aplicar a la evolución en su conjunto lo que hemos sacado en limpio del análisis de la evolución desde los lenguajes animales hasta el humano" (9).

La teoría de Popper veía a la evolución como un sistema de controles plásticos (no rígidos) en desarrollo y una visión de los organismos que incorporan o, como en el caso del hombre, que desarrollan ese sistema de controles. Así las "mutaciones" pueden interpretarse como "gambitos de ensayo y error más o menos accidentales y la selección natural, como un modo de controlarlos mediante la supresión de errores" (10).

La evolución no es un proceso consciente, Popper dice que algunos biólogos consideran que hay órganos que evolucionan para resolver problemas, por ejemplo, la evolución del ojo que resuelve el problema de avisar a tiempo al animal frente a un peligro para que cambie de dirección antes de enfrentarse a él. Pero, cuando hablamos de problemas, cuando tratamos de explicar un problema es probable que nos confundamos y esto también les ocurre a los científicos que pretenden alcanzar pleno conocimiento de sus problemas y ya dijimos que el conocimiento evoluciona, pero, es evidente para este autor que en la ciencia es el campo donde somos más conscientes de los problemas que se nos presentan y tratamos de descubrir.

La diferencia entre la ameba y Einstein, dice Popper, es que la conducta de la ameba no es racional mientras que la de Einstein debemos suponer que lo es a pesar de que sus movimientos de ensayo y error no sean básicamente muy distintos pero, seguramente cuando a Einstein se le ocurría una solución, intentaba falsarla conscientemente detectando los errores, es decir, planteaba críticamente las respuestas a los problemas. La diferencia entre el hombre y el animal, entonces, estriba en la actitud crítica humana que es la más elevada del comportamiento racional. Al no haber actitud crítica en los animales, por lo general es la selección natural la que elimina los errores.

La Teoría evolucionista aquí expresada por Popper da una solución al problema fundamental y clásico de la antropología filosófica: la relación entre mente y cuerpo. La consciencia se muestra como un tipo más de control e interacción. Sin decir qué es la mente podemos asegurar que nuestros estados mentales controlan algunos de nuestros movimientos físicos, hay una interacción entre la actividad mental y otras funciones del organismo. El control será plástico. El cuerpo no siempre hace lo que queremos, así como debemos controlar nuestros errores y aprender a partir de nuestros fracasos sabemos que muchas veces, aunque nos creamos libres, el cuerpo nos limita. A partir de su teoría de interacción de los tres mundos Popper explica este problema crucial de la antropología.

Piensa la existencia de por lo menos tres mundos a los que llama Mundo 1, Mundo 2 y Mundo 3. El primero es el mundo físico, el mundo de los objetos concretos; el mundo de las piedras, de los cuerpos y de los árboles y de todo lo referente a la física. El Mundo 2 es el de la mente humana, el mundo de los sentimientos, de la conciencia, de nuestras disposiciones y de nuestro conocimiento de las cosas; es el mundo de los sentimientos de placer y dolor, de nuestras experiencias subjetivas concientes o inconcientes; es el mundo psicológico. El Mundo 3 es el mundo de los productos de la mente humana, el mundo del arte, de los valores éticos, de los problemas y las teorías científicas.

Según Popper, muchos creen que el Mundo 1 está cerrado y que todo se explica de acuerdo con las leyes de la física. Así, si el Mundo 2 existe es sólo como una sombra del Mundo 1 ya que el cerebro, que pertenece al mundo físico, es quien produce y dirige todos los actos, inclusive los actos de conciencia. Para él, el Mundo 1 está abierto hacia el mundo psicológico y, por lo tanto, no es factible pensar que todo cuanto acontece se explique en términos físicos. Estos dos mundos se influyen mutuamente pero, también el Mundo 3 influye al Mundo 2 y por intermedio de él al Mundo 1. O sea que los tres mundos están en interacción permanente. "Supongamos, por ejemplo, que uno vea una nueva máquina. Sería un objeto del Mundo 1, un objeto físico. Pero las máquinas están diseñadas según planes y sobre la base de teorías. Estas son componentes del Mundo 3. Pero antes de que dichas teorías puedan afectar al Mundo 1, han de ser entendidas o conocidas a fondo, es decir, tienen que haberse convertido en parte del Mundo 2 de alguien. El Mundo 1, físico, está siendo modificado constantemente por interacción con el Mundo 3, particularmente por el mundo de la ciencia. A veces puede originar mejoras, y en otras ocasiones no" (11).

Nos refiere el autor que hay una razón histórica para llamarlos Mundos 1, 2, y 3 a cada uno de ellos y esta razón está vinculada con la teoría evolutiva porque, de acuerdo con ella, primero existió el mundo físico, antes que el mundo de los sentimientos y la conciencia y por último, como vimos anteriormente, el Mundo 3 no pudo comenzar antes de la evolución del lenguaje en su función crítica, argumentadora porque lo más característico del hombre, último eslabón en el proceso evolutivo es el lenguaje humano "que parece constituir un tanto extrañamente, la única herramienta exosomática, heredada de la humanidad... la que hace factible la riqueza de nuestras otras herramientas, porque posibilita el cambiarlas y mejorarlas, mediante la crítica" (12).

Luego de fundamentar la realidad de estos tres mundos trata sobre la interacción de los mismos como condición necesaria para la explicación de la relación mente-cuerpo y para esto enuncia tres argumentos: a) Los objetos del Mundo 3 son abstractos pero, aún así, son reales por cuanto posibilita el cambio del Mundo 1 mediante la crítica y ésta a través de un proceso mental por lo que entran en interacción los Mundos 2 y 3; b) Si aceptamos la interacción entre los mundos 2 y 3 y ya aceptada la realidad del Mundo 1 y en interacción con el 3 comprenderemos la interacción entre los tres mundos; c) Este último argumento sería para Popper el que tiene gran importancia para el problema de la relación cuerpo-mente y está relacionado con el lenguaje humano.

La capacidad de aprender un lenguaje forma parte de la dotación genética del hombre, pero el aprendizaje de un lenguaje particular no constituye un proceso regulado por genes sino un proceso cultural. Es un proceso basado en la evolución cultural, evolución del conocimiento. Aquí se apoya la tesis de la interacción entre el Mundo 1 y el 3, pero no podemos descuidar la presencia necesaria de los procesos mentales o sea la presencia del Mundo 2.

Aquí volvemos al tema de la evolución del conocimiento apoyada necesariamente en la evolución biológica pero, por medio de los objetos que conforman el Mundo 3. "El lenguaje es no-material, y aparece bajo las formas físicas más variadas; es decir, bajo forma de sistemas de sonidos físicos muy diferentes" (13). Así, los diversos lenguajes humanos son productos del hombre, es decir, productos culturales. Se aprende a ser persona en un difícil y complejo proceso cultural.

Con la teoría de la interacción de los tres mundos Popper refuta a las diversas formas de monismos y dualismos para sustituirlas por esta teoría pluralista. Por último trata de superar a la teoría de la selección natural de Darwin porque la considera una lucha violenta por la vida ya que consiste fundamentalmente en una teoría de la eliminación. En su teoría,

con la emergencia de la mente y de los productos de la mente y aplicando la teoría evolutiva de Darwin a los productos del pensamiento humano postula la posibilidad de la aplicación del método de ensayo y eliminación de errores, sin la violenta eliminación de nosotros mismos. "Matad a nuestro intelecto, dad muerte a nuestro pensamiento falso, criticadlo, etc.; de ese modo realizáis un progreso, no matándoos mutuamente, sino dando muerte a los productos de nuestra mente" (14).

Así, podemos eliminar a las teorías falsas mediante la crítica y ésta es posible por la humana función del lenguaje.

BIBLIOGRAFIA .

Lorite Mena, J.: El animal paradójico. Fundamentos de Antropología filosófica, Alianza Univ., Madrid, 1982.

Lorenz, K.: Consideraciones sobre la conducta animal y humana, Blaza Janés, 1972.

Lorenz, K. y otros: La Evolución del Pensamiento, Ed. Vergara, 1983.

Gadamer y Vogler: Nueva Antropología, Ed. Omega, 1973.

Popper, K.: Conocimiento objetivo, Un enfoque evolucionista. Tecnos, 1974.

Popper, K.: Post Scriptum a la lógica de la Investigación científica. Vol. II: El Universo Abierto, Un argumento en favor del indeterminismo, Ed. Tecnos, 1986.

Popper, K y Eccles, J.: El Yo y su Cerebro, E. Labor, 1985.

Popper, K. y otros: La Filosofía y los problemas actuales, Ed. Fundamentos, 1981.

CITAS BIBLIOGRAFICAS

(1) Lorite Mena J.: El animal paradójico, Fundamentos de Antropología Filosófica, Alianza Universidad, Madrid, 1982.

(2) Lorenz, K. y Wuketits, F. M.: La evolución del pensamiento, Vergara Ed. Barcelona, 1983. Pag. 13.

(3) Gadamer y Vogler: Nueva Antropología, Omega, Barcelona, 1973, Pag. 299.

(4) Lorenz, K.: La teoría kantiana de lo apriorístico bajo el punto de vista de la Biología actual en Evolución del Pensamiento, Argos, Barcelona, 1984, pag. 89.

(5) Op. cit. pag. 90.

(6) Lorenz, K.: Op. cit. pag. 93.

(7) Lorenz, K.: Op. cit. pag. 98.

(8) Popper, K. R.: Conocimiento Objetivo, Un enfoque evolucionista, Tecnos, Madrid, 1974. pag. 218.

(9) Popper, K. R.: Op. cit. pag. 223.

(10) Popper, K. R.: Op. cit. pag. 298.

- (11) Popper, K. R. y otros: La filosofía y los problemas actuales, Ed. Fundamentos, Madrid, 1981. pag. 109-110
- (12) Popper, K. R. y otros: Op. cit. pag. 116.
- (13) Popper, K. R. y Eccles, J.: El Yo y su cerebro, Ed. Labor, Barcelona, 1985. pag. 56.